

DECLARACION

El país ha sido llamado a pronunciarse en una consulta o plebiscito, como quiera que se le llame, pues las palabras no modifican la naturaleza de las cosas.

Una consulta a la Nación es siempre útil y conveniente cuando ella reúne las condiciones para que el pronunciamiento sea claro, legítimo y refleje la voluntad soberana del pueblo.

Esta consulta no reúne ninguna de esas características, porque se verifica en un régimen en que está vigente el estado de sitio; las libertades personales están restringidas, y no hay verdadera libertad de expresión ni de reunión.

Todo el proceso electoral, desde la constitución de las mesas hasta el control de los escrutinios y el anuncio de los resultados, estará en manos de la autoridad que hace la consulta.

Tampoco es legítima, ya que ni siquiera la autorizan las propias Actas Constitucionales vigentes dictadas por el actual Gobierno, de tal modo que éste vulnera las normas jurídicas que el mismo se ha dictado, lo que ha quedado aún más de manifiesto después de la opinión dada por el Contralor General de la República y por otras altas autoridades que así lo han afirmado, y que por ello no pueden calificarse de anti-chilenas, ni de anti-patriotas.

Un acto de esta naturaleza, en el plazo y forma convocado, carente de fundamento legal, destruye la tradición del país, que perfeccionó su sistema electoral a través de un largo proceso para garantizar que la decisión del pueblo llamado a votar estuviera rodeada de todas las garantías que aseguraran el libre ejercicio de su derecho y su auténtica expresión.

En aquel proceso Las Fuerzas Armadas desempeñaron un papel de gran importancia. Ellas garantizaban el orden y la corrección del acto electoral. No intervenían en los escrutinios, ni estaban comprometidas en ellos. Es fundamental que no se vean

envueltas en un proceso político, porque ahora y en el futuro es esencial que, como Instituciones básicas de la República, tengan el respeto de todos los chilenos sin distinción.

La consulta, además, no es clara, ni resuelve los problemas que pretende dilucidar.

Para el resguardo de la libertad es necesario que las cuestiones sometidas a plebiscito o consulta sean formuladas en debida forma. No respeta esa libertad un plebiscito que exige una sola y uniforme respuesta a una cuestión compleja.

En efecto, lo que se trata de consultar, según la cédula, son dos cosas : a) si se respalda al Presidente en su defensa de la dignidad de Chile, y b) si se reafirma la legitimidad del Gobierno para encabezar soberanamente el proceso de institucionalización del país. Podría haber personas que contestaran afirmativamente a lo primero y negativamente a lo segundo, porque se niegan a legitimar una gestión con la cual están en desacuerdo.

Votar que SI no es sólo votar contra la resolución de las Naciones Unidas, sino, como lo dice la cédula y como inevitablemente se entenderá, es un voto de apoyo a la forma como se conduce el proceso político. Votar que SI es aprobar el estado de sitio y la política económica, la supresión de las garantías judiciales y de los derechos ciudadanos y sindicales.

Tampoco es aceptable y engendra confusión pretender dividir al país entre los chilenos que están con Chile o contra Chile. Hace años se planteó un dilema igualmente falso: los que estaban con el pueblo y los que estaban contra el pueblo.

Ayer como hoy rechazamos este dilema, falso y monstruoso. Todos somos chilenos y nadie tiene el derecho de negar a nadie su patriotismo y su amor por Chile. No se puede confundir la Patria con un gobierno, y mucho menos con una persona. Abrumar al país con una propaganda de esta naturaleza es ejercer una presión moral y política que corrompe y destruye las bases de una necesaria unidad y convivencia nacionales.

La consulta es también un error. Comienza por darle al voto de las Naciones Unidas un alcance que no puede tener. Nos

coloca en pugna, no sólo con países que carecen de autoridad en materia de respeto a los derechos humanos, sino también con la NU y con países democráticos como Francia, Alemania, Gran Bretaña, Estados Unidos, Italia, Bélgica, Israel, Holanda, y con innumerables otros, todos tradicionales e invariables amigos de Chile por más de siglo y medio.

Deberíamos preguntarnos cómo es posible que esto suceda y cuál es la conducción política que trae estas consecuencias que afectan además a nuestra economía y, lo que es más grave, a la seguridad nacional.

Todo aquello ocurre cuando necesitamos imperiosamente mejorar nuestra situación internacional, ya que nadie ignora que existen graves y difíciles problemas que son motivo de una honda preocupación patriótica.

Los países no viven sólo del presente. Mezclar la situación internacional con objetivos políticos internos, aunque sea con la mejor intención, no sólo es inconveniente sino que en esta hora compromete la suerte de Chile.

Si hubiera capacidad para una reflexión serena sobre nuestro destino, lo expuesto se vería con meridiana claridad.

Por último, cualesquiera que sean los resultados, el mundo no creerá en ellos y, por tanto, no mejorará nuestra posición internacional. Hay una experiencia universal y repetida sobre plebiscitos y consultas realizados sin plena libertad.

Tampoco habrá confianza interna. Toda la propaganda uniforme y desatada no la logrará. Parece increíble cómo se repiten los procedimientos que ayer no más se criticaron y cómo se termina imitando de hecho a regímenes que se execran.

Los chilenos no podemos vivir paralizados entre dos temores : las sombras del pasado y los riesgos del porvenir.

Nuestro país tiene una historia brillante y unos años de crisis no la empañarán. No somos un país que nació ayer. Si todos tenemos cordura y valor para salir adelante, no debemos creerles a los que nos amenazan con el caos. Debemos tener confianza en nuestra Patria, en nuestra gente, en nosotros mismos. No podemos

pensar que este país no haya aprendido nada. Por el contrario, estamos ciertos de que los chilenos desean tranquilidad, seguridad y trabajo. No quieren el desorden ni la violencia, pero quieren también libertad y justicia. Y por eso Chile será capaz de encontrar un camino racional y pacífico.

El país nunca ha ligado su existencia a una política tal o cual sino al patriotismo de sus hombres y mujeres y a la solidez de las instituciones de la República, que lo han sabido defender y honrar en el curso de su Historia.

Parece increíble, pero resulta amargo y difícil decir estas cosas cuando se vive bajo la presión de quienes disponen de todos los medios del Poder. Más no se puede callar lo que se piensa si se quiere vivir con dignidad.

Por eso rechazamos la forma y el fondo de esta consulta.

EDUARDO FREI MONTALVA

Santiago, 2 de Enero de 1978